

México, D.F., julio 17, 1965.

Dr. Luis Weckmann M.  
9, rue Longchamps  
París XVI, Francia.

Querido amigo Weckmann:

Hasta hace menos de veinticuatro horas no sospechaba que tuviera que escribirle, y menos con la premura con que lo hago ahora. No puedo contarle en todos sus detalles el asunto, porque esta carta sería interminable, y me urge que salga a su destino cuanto antes.

En esencia, se trata de esto. Estoy escribiendo un artículo largo sobre los Apuntes de mi Vida Pública de José Ives Limantour, que usted todavía vio aparecer bajo la forma de libro estando aquí. He hecho una lectura atentísima de él, he tomado un buen número de notas y creo que entiendo bien ciertas cosas; pero respecto de otras no podría sino fantasear, y no me gustaría hacerlo sino en el grado estrictamente preciso. Le voy a plantear a usted el problema matemáticamente. Limantour llegó desterrado a París en junio de 1911, y concluyó de escribir sus Apuntes en diciembre de 1921, o sea, diez años después. Como el manuscrito a máquina tiene 350 páginas, quiere decir que Limantour escribió 35 páginas al año, o sea unos ocho renglones por día. Es más: usted mismo recuerda que dentro del texto principal del manuscrito hay muy frecuentes notas encerradas en paréntesis, por medio de las cuales Limantour quería recordarse que debía ampliar o fundar mejor ciertas afirmaciones o ideas que él tenía; pero he podido comprobar que en los catorce años que median entre el término de sus Apuntes y la muerte de Limantour, aquellos no fueron retocados en una coma siquiera. Frente a estos datos yo me coloco en la suposición de que Limantour sin ningún impedimento físico o económico, y además sin tener que hacer absolutamente nada, resulta inexplicable la lentitud con que se hicieron esos Apuntes, su pobreza y el que no hayan sido mejorados más tarde. En el libro no hay ningún indicio que pueda explicar esto; por eso creo que sólo una persona que haya visto y tratado a Limantour durante esta época puede dar alguna información.

He renunciado a hablar con el músico y con los dos Iturbe que viven aquí en México, por razones obvias, la principal de las cuales es un desinterés completo en todo lo que se refiere al abuelo, excepto el aprovechar el nombre. Se me ha ocurrido que podría intentarse sacarle esta información al Miguel Iturbe que usted tiene tan cerca en la Embajada. Yo no lo conozco en absoluto, de modo que me sería muy difícil abordar el asunto de un modo directo. Me han dicho que es una persona afable y sensata y me parece que a usted, a quien conoce hace años, no le negaría esa información. Por otra parte, me dicen que este caballero tiene 72 años, lo cual quiere decir que tenía 18 en 1911, o sea, una persona plenamente consciente. Es más, en esos diez años en que Limantour escribió sus Apuntes Miguel Iturbe fue creciendo de los 18 a los 28, de lo que deduzco que más capacidad o aptitud de observación tendría entonces.

Mi interés es averiguar esto: qué género de vida llevó durante estos años

Limantour; no le faltaba dinero, no se dedicaba a ganarse la vida, tenía tiempo plenamente disponible y aun el grupo de emigrados porfiristas, sobre ser muy reducido, no todo se le acercaba a don José. ¿Cómo diablos, entonces, disponía de su tiempo? Limantour se queja en su libro de enfermedades, pero lo cierto es que vivió 81 años y que enterró a todos sus compañeros y amigos. Este caballero Miguel de Iturbe ¿lo vió alguna vez trabajar en los Apuntes? ¿Limantour mismo los escribía a mano y se los daba a pasar a alguien? ¿hizo alguna vez referencia a que se ocupaba en esta tarea y qué esperaba de ella? Secundariamente, también me interesaría averiguar si Limantour pasó los cuatro años de la Primera guerra mundial en París, porque entonces, habría que descartar este tiempo. En suma, cualquier información que pudiera aclarar qué lugar ocupaba en la atención, en el tiempo y en el interés de Limantour la redacción de estos Apuntes, para llegar a una hipótesis viable que explique, por una parte, por qué los escribió con una lentitud increíble de diez años, y, sobre todo, por qué no los retocó y mejoró, según él mismo se había propuesto hacerlo, en los catorce años siguientes.

Le ruego a usted muchísimo ayudarme en este asunto que me interesa vivamente, y mandarme sus informaciones cuanto antes, pues tengo ya redactada una primera versión de este artículo mío, pero quiero mejorarlo en esta parte que le cuento a usted.

Con mis mejores deseos de siempre y mi agradecimiento anticipado, suyo,  
amigo.

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D.F.

Personal.

22 de julio de 1965.

Señor Lic. Daniel Cosío Villegas,  
Apartado Postal 2123  
México 1, D. F.

Querido don Daniel:

Acabo de recibir su carta del 17 de los co  
rrientes, relativa a los Apúntes de don José Ives Liman-  
tour.

Me explica Miguel (quien tiene no 72, sino  
sólo 62 años) que la lentitud en la redacción de esas me  
morias se debe, posiblemente, a los siguientes factores:

1) Que el señor Limantour no sabía escribir  
a máquina bien, y lo hacía con exasperante lentitud.

2) No quería dictar sus memorias a persona  
que no fuera de absoluta confianza; y sólo por algún tiem  
po contó con los servicios de un antiguo secretario suyo  
-cree Miguel recordar que se apellidaba Rosas- quien vino  
especialmente de México para ayudarlo.

3) No tenía, al menos en los primeros años,  
papeles a su disposición para consultar datos, ya que  
esos documentos le fueron confiscados, y sólo pudo recu-  
perar una parte de ellos años después.

4) Ocupaba mucho tiempo en atenciones de  
familia, que era muy numerosa; y especialmente, atendía  
a su esposa, cuya salud era muy precaria. Por largas  
temporadas no se ocupaba de la redacción de sus memorias.

5) También, según me dice Miguel, la memo-  
ria del señor Limantour empezó a fallarle pronto.

La primera guerra mundial la pasó en París  
hasta 1917; y al producirse la gran ofensiva alemana de  
ese año, se fué a Biarritz.

Creo recordar, por otra parte, que el se-  
ñor Limantour sí corrigió parte de su manuscrito (por lo  
menos hasta la mitad), circunstancia de la que no se ha-  
ce mención en la mala edición que de los apuntes ha sido  
publicada.

EMBAJADA DE MÉXICO

PARIS

- 2 -

Pepe Limantour estaría -me consta- en la mejor disposición de aclararle a usted algunos puntos, si bien era muy joven todavía en la época de la redacción de que se trata. Radica permanentemente en México y se le puede localizar en el teléfono 14-70-63. A diferencia de la mayor parte de sus parientes, le interesa mucho la vida de su abuelo; y fué el precisamente, quien se encargó vencer la resistencia de los familiares ~~fron~~te a la publicación de la obra.

Le envío un muy afectuoso saludo, y le ruego hacer~~lo~~ extensivo a su señora, así como a Emma y Gustavo,



México, D. F., julio 31 de 1965.

Dr. Luis Wekmann  
Ambassade du Mexique  
9, Rue Longchamps  
París XVI, Francia.

Querido amigo Weckmann:

Le agradezco a usted de un modo particular la fulgurante eficacia con que cumplió mi encargo entrevistando a don Miguel de Iturbide.

Por desgracia, si bien la información que me trasmite usted explica ciertas cosas, de ninguna manera las justifica o puede justificarlas. Se necesita, en efecto, ser muy poquita cosa para dejarse vencer por las atenciones familiares con sacrificio de un escrito del que dependerá para siempre el buen nombre de usted. Y no digamos el detalle ridículo de que Limantour, no sabiendo en absoluto escribir a la máquina se resolvió él mismo a hacerlo por desconfianza de hacer pasar por otras manos los secretos que no contiene en absoluto las memorias.

Voy a dar dentro de un par de semanas una conferencia doble sobre este tema, y en alguna forma publicará el texto escrito, que ya tengo. En cuanto ocurra esto, yo lo haré llegar a usted. Desde ahora me adelanto a suponer que le parecerá a usted como a todo el mundo, demasiado severa mi crítica. Lo es, a no dudarlo y creo que en mi escrito he dado suficientes razones justificativas. La mayor, sin embargo, me la callo: me desespera inconteniblemente que se me achaparre un personaje histórico, confirmándome de paso, que debajo de Porfirio Díaz no existía nada, con la consecuencia natural de que al fallar él, el sistema se desplomó, por eso, puedo estar seguro de que mi conclusión principal es la justa: Limantour ha podido ser un administrador bueno, no genial, ni siquiera excepcional como él cree; en cambio, de hombre de estado y ni siquiera de político llenaba los requisitos mínimos.

Lo hago a usted ya acomodado en París y trabajando normalmente. Que sea así, y hasta la vista.

Daniel Cosío Villegas

5

PARIS

6 de agosto de 1965.

Señor Lic. don Daniel Cosío Villegas,  
Apartado Postal 2123,  
México 1, D. F.

Muy estimado don Daniel:

Me complace acusar recibo de su amable carta del 31 de julio último; y anticipo el éxito que tendrán sus próximas conferencias, las que supongo se verificarán en El Colegio Nacional.

Además de las labores propias de la Embajada —que no son excesivas—, me he adentrado en la preparación de los documentos del Archivo, a partir de 1879, año en el que como usted sabe, se iniciaron los tanteos para la reanudación de relaciones diplomáticas con Francia. Lo que alcance a preparar será, por supuesto, continuación de lo ya publicado por usted en el Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

La documentación es muy abundante, y aunque la meta que idealmente me he trazado es 1910, no creo pasar de principios de siglo, a menos de que haya mucha paja en la impresionante fila de expedientes que voy a recorrer.

Por ahora, examino el relativo a la deuda de Londres, erizado de cifras, en cuyo arreglo parece que se llevó una buena tajada personal un señor del ilustre apellido de Cervantes, y ello a pesar de los buenos consejos que prodigaba, desde París, nuestro Ministro, el Lic. Emilio Velasco.

Nuestros flamantes Embajadores en Grecia se encuentran varados en esta ciudad, en espera de elucidar si las credenciales habrán de ser presentadas a una testa coronada o a un simple presidente de república.

Me permito reiterarle la conveniencia de charlar con Pepe Limantour (teléfono 14-70-63) sobre el abuelo. La muerte de Subervielle lo ha atado a una oficina de negocios en la ciudad de México, de la que se ha convertido en residente más o menos permanente.

En espera de poder saludarlo en Europa en alguna ocasión no distante, aprovecho la oportunidad para enviarle un afectuoso saludo,

*Leo W. Sturany*

México, D.F., marzo 18, 1966.

Dr. Luis Weckmann M.  
Ambassade du Mexique  
9, rue Longchamps  
Paris XVI, Francia.

Querido amigo Weckmann:

Supongo que no ha dejado de trabajar usted en los archivos de la Embajada, pues me temo mucho que de no haberlo hecho, su segundo paso por allí no dejará una huella particular.

Para la segunda semana de abril sale una nueva colección de ensayos y notas mías, entre los cuales está incluido el examen crítico de las Memorias de Limantour. Por esta última circunstancia, le enviaré un ejemplar en cuanto tenga algunos disponibles. Me imagino que le resultará a usted sumamente duro, y quizás innecesariamente. Aun así, sigo creyendo que era menester decir las cosas que digo en mi ensayo.

Ahora quisiera darle a usted un encargo que no sé si podría resolver con la ayuda del caballero Iturbe de la Embajada, al que acudió usted por petición mía en el caso de Limantour. Se trata de esto. En el año de 1962 se publicó en París el siguiente Libro:

CLEMENT, François: L'ombre de don Porfirio. Paris: Robert Laffont, 1962; 116 pp.

yo lo adquirí casi por casualidad, o sea viendo el escaparate de una librería grande, muy atractiva que está, si no me equivoco, por la Avenue Montagne. Leí el libro y desde entonces me dio una enorme curiosidad averiguar quién es el verdadero autor. Tanto así, que me propuse pasárselo a Manuel Sierra, con la esperanza de que él pudiera hacer una hipótesis útil. Ahora, al seguir trabajando en la bibliografía del último tomo de la Historia Moderna, me volvió a surgir el problema.

Se trata de un libro escrito por una persona cuyo dominio de la lengua francesa es absoluto, lo cual indica o que se trata de un mexicano que llegó exilado a París desde muy niño, o de semejante exilado que se ha valido de un escritor francés para producir el libro. Como quizás usted no lo conozca, debo decirle que en esencia el tema es el famoso affair incestuoso de la familia Amor. Pero pretende el autor pintar a un Porfirio Díaz que llegó a tener un poder tan grande en México que no solamente dominaba la política del país sino muchos de estos líos de carácter familiar o personal.

...

Si usted pudiera platicar con este caballero Iturbe quizás él pudiera intentar hacer un inventario de los porfiristas que vivieron o viven todavía en París y que han podido escribir este libro.

Me gustaría que me contara usted cualquier cosa de interés personal, nacional, internacional, etc.

Hasta la vista y muy agradecido.

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal N-2123  
México 1, D.F.

DCV:eh.-

PARIS

a 22 de marzo de 1966.

Señor Lic. Daniel Cosío Villegas,  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D. F.

Querido don Daniel:

Me es muy grato contestar su carta del 18 de los corrientes.

No existe, en realidad, ningún misterio en torno del libro que le interesa: L'ombre de don Porfirio, ya que el señor François Clement es de carne y hueso, tiene aproximadamente 45 años de edad, y vive en esta capital.

Laffont, y otras editoriales, le han publicado varios ensayos y novelas, que parece ser -no así la historia- el campo por el que tiene vocación. No se trata de un escritor muy conocido (a pesar de los miles de premios literarios que generosamente se distribuyen aquí, no ha recibido ninguno), pero goza de cierta reputación literaria; y es aparentemente, gente bastante recomendable.

Los datos que le sirvieron para el libro que cito los recogió en México, en donde pasó varios años, hace aproximadamente un decenio, tanto en nuestra capital como en provincia. Posiblemente fue entonces cuando conoció a algún miembro de la familia Amor, interesada como los que descienden de Luis XV por la mano izquierda, de mantener viva una leyenda escabrosa que, según parece, no tiene ningún fundamento en la realidad.

Si desea usted conocer la dirección de ese personaje, me será muy fácil obtenerla a través de su editor; e incluso, podría charlar con él y hacerle una que otra pregunta sobre temas que le interesaran a usted.

Como usted acertadamente supone, sigo trabajando en los archivos de la Embajada, preparando la

- 2 -

edición de documentos a partir de 1879. Hasta el momento, he revisado más de 4000; pero son tan numerosos que, ni con la mejor de las voluntades, podría llegar más allá del año 1900. Por lo demás, tengo mi tiempo muy ocupado en el aprendizaje de la lengua árabe, con la mira desinteresada de obtener, algún día, la embajada en algún país de las Mil y una Noches.

Reciba un saludo muy afectuoso, que le ruego hacer extensivo a su esposa, e hijos, de,

*León Alvarado*

P.S. En vista de que declinó en la Embajada, no deberá sorprenderse mucho cuando vea el nombre del agraciado, muy en breve, en los diarios.

México, D.F., marzo 28, 1966.

Dr. Luis Weckmann M.  
Embajada de México  
9, rue Longchamps  
París XVI, Francia.

Querido amigo Weckmann:

Recibí hoy su buena carta del 22 de marzo. Me alegra muchísimo que no haya en el asunto del señor Clement más misterio que mi ignorancia de las figuras menores (y mayores) de la literatura francesa. No tengo ningún interés en ponerme en contacto con este señor ni llevar más allá mi investigación. Mi curiosidad procedía de haber pensado en cierto momento que el Clement fuera un seudónimo de algún exilado mexicano, a quien, por consecuencia, pudiera acudir para obtener otras informaciones.

Me alegra muchísimo saber que sigue usted trabajando en los archivos de la Embajada, si bien no entiendo claramente qué es lo que se propone usted hacer: ¿un catálogo informativo o descriptivo de los documentos? ¿reunir algunos que tengan una cierta coherencia por referirse a un personaje o tema con el ánimo de aprovecharlos para un posible tomo del Archivo Histórico Diplomático?, etc.

No puede sorprenderme, ni muchísimo menos, hallar la noticia en los diarios, del nombre del próximo ocupante de nuestra Embajada en París, puesto que fui yo quien recomendó su nombre, y así ha sido informado el beneficiario.

Suyo, amigo.

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D.F.

DCV/meh.-

4 de abril de 1966.

Sr. don Daniel Cosío Villegas,  
México, D. F.

Querido don Daniel:

Me refiero a su amable carta del 28 de marzo, recibida hasta el día de hoy debido a la huelga de Correos, que es una de las tantas que por ahora nos afectan.

El volúmen que preparo podría ser el tercero de la serie que usted conoce muy bien, puesto que me honró escribiendo el Prefacio. Los dos primeros volúmenes -recordará usted- cubren el período 1823-1867; y el tercero empezaría en 1879, con las negociaciones previas a la reanudación de relaciones diplomáticas entre México y Francia. El método de este tercer volúmen es idéntico al de los dos anteriores.

Observo, no sin cierta malicia, que es usted el responsable del nombramiento de nuestro nuevo Embajador. Supongo, al mismo tiempo, que nuestro amigo Víctor L. Urquidí irá a la Presidencia de El Colegio de México, pues sus dotes de king's maker no se limitan a un sólo caso.

Estaremos muy contentos aquí con el Dr. Zavala, estoy seguro, esto es con la posible excepción (es hipótesis mía) de Manuel Alcalá, pues es bien conocido el gran interés que por las cosas de la UNESCO tiene nuestro inminente titular.

Reciba un afectuoso saludo de,

1971  
TEZIUTLAN 7  
COYOACAN,  
MEXICO 21, D. F.

Nov 30,  
20:30hs

Querido don Daniel:

CHAPEAU!, como  
dice los franceses.

Afectuosamente,

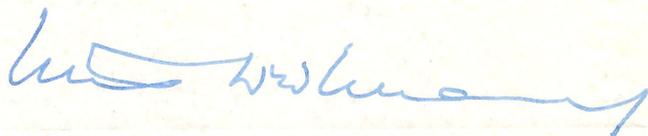
Wesley

Viena, a 30 de noviembre de 1971.

Sr. Lic. Daniel Cosío Villegas,  
Apartado Postal M-2123,  
México, D. F.

Muy estimado don Daniel:

Me apresuro a escribirle estas líneas, para unir mi voz a la del coro que se me antoja avasallador, de loanzas que se prodigan a quienes tuvieron la acertada idea de otorgarle a usted el Premio Nacional de Letras. Con este testimonio de "adhesión", y reiterándole el regocijo que me producen sus artículos periodísticos, reciba un fuerte abrazo de su afectísimo,



México, D.F., diciembre 21, 1971.

Dr. Luis Weckmann  
Ambassade du Mexique  
Gonssagase 2/1/4  
Viena 1010, Austria.

Querido amigo Weckmann:

Muchas gracias por sus líneas del 30 de noviembre.

Lo que me gustaría sería poder conversar con usted; pero no sé si tenga usted planeado algún viaje próximo a México. En cuanto a mí, pienso caminar por Europa en el mes de abril, si bien Viene, a pesar de lo muchísimo que me agrada, no está en mis planes.

Con mis mejores deseos de siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D.F.

DCV/meh.-

México, D.F., diciembre 17, 1973.

Dr. Luis Weckman M.  
Embajada de México  
Mexikanische Botschaft  
5 Koln Bayenthal  
Eugen-Langen-Strasse 10  
Alemania.

Querido amigo Weckman:

Muchas gracias por el recuerdo navideño de  
ustedes dos.

No dejó de sorprenderme el entusiasmo social  
que desplegó usted en su breve visita última, pues nunca pude con-  
seguirlo en el teléfono que usted me dejó. En fin, esperamos que  
la próxima haya mejor suerte.

Con mis mejores deseos de siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D.F.

DCV/meh.-

México, D.F., junio 10, 1974.

Sr. D. Luis Weckmann  
Hotel Montejo  
México, D.F.

Amigo Weckmann:

Ne pasé literalmente las mañanas del viernes y el sábado tratando de comunicarme con el para mí ya famoso 511-98-40, que sonó constantemente ocupado.

Le mando este recado para decirle que estaríamos encantados de que pudieran ustedes ir a casa el viernes próximo 14, a las 2 de la tarde para almorzar con nosotros. Le ruego llamarme hoy en la noche a mi casa: (548-25-40).

Suyo,

Daniel Cosío Villegas

Nicosia, 10 de febrero de 1975.

Sr. Lic. Daniel Cosío Villegas,  
Apartado M-2123,  
Mexico 1, D. F.

Querido Don Daniel:

Las comunicaciones aéreas de Chipre han quedado restablecidas (vía el aeropuerto de Larnaca) con Atenas, Beirut y Tel Aviv, lo cual hace de nuevo factible (y deseable, de nuestra parte) la visita que usted y su señora nos habían prometido. Nuestra dirección es: 7B Gladstone Street, Nicosia, y los telefonos 76296 (oficina) y 46176 (casa).

Las cosas marchan en Chipre, aunque con lentitud desesperante; y ciertamente se han complicado con el regreso de Su Beatitud. A ese respecto, la parte griega de la isla no ha recibido aún noticias de la Reforma introducida con tanta diligencia entre nosotros por Don Benito hace más de un siglo, pero me ocupo con el necesario sigilo de diseminar el nuevo evangelio.

Mi mujer irá a México por un mes en los próximos días, pero su servidor -fuera de un viaje relámpago la semana entrante para poner a Waldheim al tanto de los últimos acontecimientos y una semana en Nueva York a mediados de junio- no abandonará la "trinchera" como diría con tan buen gusto Don Jesús Reyes Ruiz. Estamos, pues, a sus órdenes y a la expectativa.

Pocas noticias recibo de México; y aunque Relaciones me remite la llamada "valija periodística", en ella tiene siempre buen cuidado de omitir "Excelsior". Veo que nuestro amigo Zavala regresa por fin a México. Sobre la sucesión presidencial tengo un interés más bien académico, a menos de que le "tocare" a alguno de de nuestros buenos amigos. Ojalá pudiera compartir conmigo sus predicciones.

Leí su libro sobre Echeverría, que comentaremos después, pero desde ahora puedo anticiparle que me divirtió mucho.

Muchos recuerdos de ambos para usted y su señora y afectuosos saludos de

*Luis Wedemeyer*

México, D.F., marzo 31, 1975.

Dr. Luis Weckmann Muñoz  
UNFICYP  
P. O. Box 1642  
Nicosia, Chipre.

Querido amigo Weckmann:

Su carta del 10 de febrero me llenó de asombro, para decir lo menos. La razón principal es el aire de optimismo de que está impregnada. Nos permitirá usted, entonces, que mi mujer y yo podamos diferir de su optimismo y aplazar para un futuro bastante remoto nuestro viaje a Chipre.

En cuanto usted venga a México nos las arreglaremos para tener unas buenas conversaciones. Entre tanto, y con nuestros mejores deseos, suyo, amigo.

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal M-2123  
México 1, D.F.

DCV/meh.-